

SOBRE LA PARÁFRASIS EVANGÉLICA ATRIBUIDA A NONO DE PANÓPOLIS*

OSCAR CONDE

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
oscarconde@ciudad.com.ar

Es sabido, e indiscutido también, que Nono de Panópolis es el autor de una obra monumental titulada *Dionysiaca*, la mayor epopeya antigua conservada, en la que el poeta narra desde el nacimiento hasta la apoteosis del dios Dioniso. Pero también a Nono se le ha adjudicado la autoría de una *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*, escrita –como las *Dionysiacas*– en hexámetros dactílicos. En el presente trabajo nos proponemos tres objetivos: hacer una puesta al día de los datos con los que se cuenta actualmente para la datación de la *Paráfrasis*, ubicar el poema dentro de la tradición parafrástica y, por último, realizar una escueta presentación de los argumentos a favor y en contra para la adjudicación de esta obra al poeta panopolitano.

Nono de Panópolis | paráfrasis | centón | cristianismo

As is well known, Nonnus of Panopolis is the author of a massive work entitled *Dionysiaca*, maybe the major epic poem that has come down to us. The poet describes the antecedents of Dionysus' birth up to his apotheosis. Nonnus' other extant work is an hexameter version of St John's Gospel: *Paraphrase of St John's Gospel*. This paper aims at three purposes: to bring up to date the data we currently count on to determine the date of the *Paraphrase*, to place the poem at the paraphrastic tradition and, finally, to make a brief presentation of the arguments for and against the attribution of this work to Nonnus.

Nonnus of Panopolis | paraphrasis | cento | christianity

En los veinte últimos años se ha reavivado en el mundo el interés por Nono de Panópolis, autor de una obra de carácter monumental llamada *Dionysiaca* –la mayor epopeya antigua conservada–,

Una primera versión de este trabajo fue leída en el *Ier. Encuentro argentino de Estudios Bizantinos y del cercano Oriente medieval*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 19-21 de septiembre de 2002.

en la que el poeta egipcio narra, en más de 22.000 hexámetros, el nacimiento y juventud de Dioniso, su expedición a la India y su guerra contra Deríades y, finalmente, su retorno triunfal y apoteosis. Con la deliberada intención de emular a Homero, igualando en extensión a la *Iliada* y a la *Odisea* juntas, el *epos* de Nono está constituido por 48 cantos separados en dos secciones de 24, cada una de las cuales comienza con un preludeo y una invocación a la Musa. Si bien se sigue discutiendo hoy acerca de si Nono fue o no el fundador de una escuela poética caracterizada por una reforma métrica que –extremando las limitaciones impuestas por Calímaco– redujo solamente a nueve los treinta y dos esquemas del hexámetro homérico, habitualmente se llama con su nombre al tipo de verso reformado que utilizan tanto él como otros poetas de la edad tardoantigua.

Este interés del que hablamos se revela en los diversos emprendimientos para traducir a distintas lenguas las *Dionisiacas*.¹ Muy pocos estudiosos, sin embargo, con la casi única excepción de un grupo de investigadores italianos –entre los que sobresalen Enrico Livrea y Domenico Accorinti–, le han venido prestando atención a la segunda obra tradicionalmente atribuida al poeta egipcio: una paráfrasis del evangelio joánico en 3.626 hexámetros nonianos.

La primera atribución de su autoría se halla en el léxico de Suidas, donde el nombre de Nono carece de un artículo propio, aunque se alude a él como autor de esta *Paráfrasis del Evangelio según San Juan*.

En los códices la obra, según afirma Keydell, “está transmitida en el manuscrito más antiguo (Laurentianus del siglo XI) y en un Vaticanus del siglo XIV en forma anónima”, pero “en un Parisinus del siglo XIII y otros manuscritos *recentiores* como Νόννου ποιητοῦ Πανοπολίτου”.²

La *editio princeps* de este poema fue editada por Aldo Manuzio en Venecia en 1501 con el título de Νόννου ποιητοῦ Πανοπολίτου Μεταβολὴ τοῦ κατὰ Ἰωάννην ἀγίου Εὐαγγελίου. Sin embargo, el nombre que prevaleció con el tiempo es el utilizado mayormente en las

¹ A la monumental traducción alemana en hexámetros de Thasilo von Scheffer (1927-1933) y a la inglesa de Rouse para Loeb (1940) se han agregado últimamente la edición en varios volúmenes dirigida por Francis Vian para Les Belles Lettres (aún inconclusa), la traducción alemana de Dietrich Ebener (1985), la edición de Dario Del Corno con traducción de Maria Maletta al italiano (1er. volumen: cantos 1-12: 1997; 2do. volumen: cantos 13-24: 1999) y las traducciones de Sergio Manterola y Leandro Pinkler (cantos 1-12: 1995) y de David Hernández de la Fuente (cantos 13-24: 2001) al español para Gredos.

² KEYDELL (1959:917).

ediciones bilingües latinas (*Paraphrasis sancti secundum Ioannem Evangelii*). Si bien son escasas las referencias a la *Paráfrasis* de Nono en la literatura bizantina, la obra ha tenido una gran cantidad de ediciones durante los siglos XVI y XVII (26 ediciones entre 1527 y 1644, varias de ellas con traducción al latín), lo que revela una notable predilección por ella en dicho período.

Dando por sentado que la *Paráfrasis* pertenece al mismo autor que compuso las *Dionisiacas*, varios estudiosos se empeñaron en la datación de ambas obras con la expresa intención de obtener la cronología relativa, cosa que hasta ahora no ha sido posible. Aunque también se ha sugerido que el parafraсте podría no ser el mismo Nono, sino el primero de los integrantes de una larga línea de imitadores.³

Nos proponemos aquí, tras ubicar el poema dentro de la tradición parafrástica, hacer una puesta al día de los datos con los que se cuenta actualmente para la datación de la *Paráfrasis*, así como una escueta presentación de los argumentos a favor y en contra para la adjudicación de esta obra al poeta panopolitano.

Ernst Curtius escribió hace varias décadas, en su *Literatura europea y Edad Media latina*,⁴ que para los antiguos poesía y prosa no eran dos formas de expresión antitéticas, tal como modernamente las percibimos. Ya Quintiliano (*Inst.*, 10.2-4) recomendaba a los oradores trasladar a prosa una obra poética –pongamos por caso la *Eneida*–, un ejercicio que se practicaba desde comienzos del siglo II en las escuelas de retórica, y que iba a convertirse en una práctica educativa habitual. A propósito de ella San Agustín recuerda en sus *Confesiones*:

Proponebatur enim mihi negotium [...] ut dicerem verba lunonis irascentis et dolentis, quod non posset "Italia Teucrorum avertere regem" [*Aen.* 1.38], quae nunquam lunonem dixisse audieram. Sed figmentorum poeticorum vestigia errantes sequi cogebamur et tale aliquid dicere. solutis verbis, quale poeta dixisset versibus: et ille dicebat laudabilius, in quo pro dignitate adumbratae personae irae ac doloris similior affectus eminebat verbis sententias congruenter vestientibus. (*Conf.*, 1.17.27).

Proponíaseme como asunto [...] que dijese las palabras de Juno, airada y dolorida por no poder "alejar de Italia al rey de los teucros", que jamás había oído yo que Ju-

³ Sobre el particular, cf. SHERRY (1996:409-430).

⁴ CURTIUS (1998:215-216).

no las dijera. Pero se nos obligaba a seguir los pasos errados de las ficciones poéticas y a decir algo en prosa [solutis verbis] de lo que el poeta había dicho en verso, diciéndolo más elogiosamente aquel que, conforme a la dignidad de la persona representada, sabía pintar con más viveza y similitud y revestir con palabras más apropiadas los efectos de ira o dolor de aquella.

De este modo, esa regla de la *imitatio* –basada en el reconocimiento de la tradición y el buen gusto de los autores clásicos–, esa extendida costumbre de la paráfrasis retórica, convertida en un ejercicio escolar que perduró por siglos, tuvo que haber sido por fuerza la tierra fértil en la que germinó, entre los siglos IV y V d.C., la primitiva poesía cristiana en dos géneros: el centón y la paráfrasis. Y he aquí un punto por lo menos discutible: si se trata de dos géneros o de uno solo. Centones y paráfrasis, creo yo, no son necesariamente la misma cosa, pero en ocasiones tanto se parecen que –lo admito– resulta difícil distinguir a unos de otras.

Se conoce con el nombre de centones,⁵ al menos desde el siglo III d.C., a aquellos poemas o relatos compuestos de diversos fragmentos de una obra ajena. A través de esta técnica de montaje, en la cual –por medio de agregados propios– se ensamblaban versos o hemistiquios, los autores de centones lograban algo nuevo: una totalidad en la que los fragmentos, desligados de la obra original, cobraban un sentido muy distinto del que tenían en contexto.⁶ Así, quienes escribían en griego tomaron para sus composiciones centonarias primordialmente a Homero y quienes escribían en latín hicieron lo propio con Virgilio. Las obras de los primeros se llaman *homero-centones* o centones homéricos, en tanto que las de los segundos se conocen como centones virgilianos. Pero en este último caso el uso era diverso: tanto puede producirse con esta técnica un poema erótico –por ejemplo, el *Cento nuptialis* (*Idyllium* XIII) de Ausonio (309-393)–, como un poema cristiano. El ejemplo más relevante en este caso es el *Carmen Sacrum* –tradicionalmente llamado *Cento Vergilianus*,⁷ lo que sería como llamar *Tango* a *Cambalache*– de Faltonia Betitia Proba (ca. 322-ca. 370), donde se narran episodios bibli-

⁵ El término latino *cento* significaba en su origen 'manta compuesta de diferentes retazos viejos de distintos colores cosidos entre sí'.

⁶ Para profundizar este tema, puede consultarse ARBEA (1999).

⁷ Editado como Faltoniae Probae, feminae clarissimae, *Centones Virgiliani ad testimonium veteris et novi testamenti*, en MIGNE, J. P. (1884-1904) *Patrologiae Cursus Completus, series Latina*, t. XIX, cols. 803-818. En *Patrologia Latina Database* (1993-96), CD-Rom 1.

cos, tanto del antiguo como del nuevo testamento. Puede suponerse con cierto grado de seguridad que estas composiciones de contenido cristiano eran compuestas con fines pedagógicos, como para que se aunarán, dentro de la nueva educación, la intención evangelizadora y el estudio de los autores que formaban el canon clásico, que de este modo no eran dejados completamente de lado.

En el mundo griego, un ejemplo insoslayable del género centonario es una obra compuesta por otra mujer, la emperatriz Eudocia Augusta (ca. 400-460), esposa de Teodosio II, quien escribió con hexámetros homéricos una historia de Jesús conocida como *Homero-centones*.⁸ También el drama cristiano *Christus patiens*, atribuible a Gregorio Nacianceno –y por tanto anterior a la obra de Eudocia– ha sido calificado como “un verdadero y propio centón”⁹ constituido por unos 2.600 trímetros yámbicos de material confesamente euripídeo.

Es evidente que tal producción literaria está estrechamente ligada a esta época de transición entre paganismo y cristianismo, donde una coexistencia dialéctica de dos *Weltanschauungen* distintas resultó ser menos dramática de lo que se pensó por largo tiempo. Así lo afirma Zurutuza:

Frente al tradicional modelo del conflicto entre paganismo y cristianismo en el siglo IV irrumpen de manera determinante las últimas perspectivas historiográficas sobre la idea de acuerdo, acomodación o asimilación en una sociedad de transición, en la que una sola cultura, la antigua, era compartida en el espacio urbano por todos los ciudadanos, tanto paganos como cristianos.¹⁰

De hecho hay autores que –como se ha sostenido históricamente sobre el propio Nono– compusieron obras tanto de inspiración pagana como cristiana, a tal punto convivían hasta en las mismas personas ambas cosmovisiones. Por otra parte, también se da el caso de poetas en los que la influencia de este ambiente cultural ecléctico se dejaba traslucir sin complejos. Así, en los himnos de Sinesio de Cirene (ca. 370-ca. 413), por ejemplo, se encuentran claras evidencias de este sincretismo religioso: en el noveno de ellos, Sinesio describe, en versos arrebatados de imágenes mitológicas, la *katábasis* de Cristo al Hades. Muchos de

⁸ M. D. USHER (1999) *Homero-centones Eudociae Augustae*. Teubner, Stuttgart and Leipzig.

⁹ GIGLI PICCARDI (1986:254).

¹⁰ ZURUTUZA (2001:55).

estos autores, una vez convertidos al cristianismo, se proponían, dicho en términos de Jaeger, “crear una verdadera literatura cristiana, que fuera capaz de ofrecer productos de valía en todos los géneros”.¹¹ Indudablemente la legalización del cristianismo efectuada por Constantino “favoreció la adaptación de las formas poéticas grecolatinas a las texturas de la liturgia cristiana”.¹²

Es también el caso de los autores de paráfrasis, que en los siglos IV y V –contra ciertas opiniones admitidas– no abundan. El español Juvenco, un pionero de la epopeya cristiana latina, en su *Historia Evangélica* (fechaada alrededor del año 330) parafrasea, en hexámetros de lenguaje y estilo virgilianos, distintos episodios de fuentes neotestamentarias, principalmente Mateo y, en menor medida, Lucas y Juan. Bastante después, ya en el siglo VI Arator de Liguria dedicó al Papa Virgilio una paráfrasis de los Hechos de los Apóstoles en latín, conocida como *Historia apostolica*¹³ o *De actibus apostolorum*, muy aplaudida durante la recitación pública que en 544 tuvo lugar en la iglesia de San Pedro *ad vincula* de Roma.¹⁴

En lengua griega se conservan, en primer lugar, una *Paráfrasis de los Salmos*, atribuida históricamente a Apolinario (ca. 310-ca. 390), obispo de Laodicea,¹⁵ y en segundo término aquella que nos preocupa: la *Paráfrasis del Evangelio según San Juan*.¹⁶

En los siglos subsiguientes la literatura parafrástica –especialmente la de paráfrasis bíblicas– se extendió entre anglosajones (Caedmon, San Beda, Alcuino), franceses (Rabano Mauro, Sedulio Escoto) y alemanes (Otfried de Weissenburg, Walther de Espira), pero esa es una historia que excede nuestro propósito.

Pasamos pues a los problemas de datación y autoría de la *Paráfrasis* atribuida a Nono. En relación con estos temas tres son las cuestiones

¹¹ JAEGER (1998:112).

¹² PÉGOLO (2001:90).

¹³ Cf. BUREAU (1997).

¹⁴ CURTIUS (1998:216).

¹⁵ Aunque últimamente su autoría, en virtud de una fecha de composición aparentemente posterior, está puesta en duda. Cf. COULIE – SHERRY – CETEDOC (1995:viii).

¹⁶ KEYDELL (1959:917) afirma: “Con la paráfrasis de material bíblico comenzó en la lengua griega Apolinario de Laodicea, cuya *Paráfrasis de los Salmos*, aún conservada, puede compararse en primer término. Si Nono se atuvo a este no puede decirse; la transposición métrica de obras literarias era, por lo demás, ya popular en el siglo V [...] Una diferencia esencial entre Apolinario y Nono consiste en que aquel se atiene estrictamente al texto de su fuente, mientras Nono gusta de permitirse agregados aclaratorios u otras ampliaciones.”

que se presentan como interrogantes: 1) la ubicación histórica de Nono, 2) las diferencias de métrica y estilo entre las *Dionisiacas* y la *Paráfrasis* joánica y 3) la religión que Nono habría profesado.

Normalmente hay cierto consenso en ubicar el nacimiento de Nono alrededor del año 400 d.C. El *terminus post quem* para la composición de las *Dionisiacas* –la obra que parece marcar su madurez como poeta– es el 441 o 442,¹⁷ fecha estimada para un epigrama de su coterráneo Ciro de Panópolis,¹⁸ retomado por Nono en su poema (*Dion.* 16.321 y 20.372), aunque no es imposible que la redacción –que debió de llevarle años– haya comenzado mucho antes de esa fecha. A su vez, el 470 debe tomarse como *terminus ante quem* para la redacción de esa obra, ya que la actividad de los autores de la llamada escuela noniana –tales como Pamprepio, Trifiodoro o Coluto–, quienes siguieron la reforma métrica y el estilo de la epopeya dionisiaca, se ubica entre los años 470 y 510. Vian se pregunta: “¿Cómo explicar esta revolución, sino por la publicación de una obra importante por sus dimensiones y su contenido?”.¹⁹ Es claro, al menos para mí, que si las *Dionisiacas* fueron tomadas como una obra de referencia obligada en virtud de aquella reforma métrica que hizo escuela, en 470 ya tenía que ser un texto conocido, con una cierta difusión, lo que no pudo suceder tan solo en unos pocos años.

Pero el gran interrogante que se plantea es, en el caso de que efectivamente fuese su autor, si Nono escribió su *Paráfrasis* antes o después de las *Dionisiacas*. Según la tesis tradicional, sostenida por Bogner,²⁰ forzosamente tuvo que haberse dado una conversión del autor, ya que el *epos* dionisiaco es una obra positivamente pagana y la *Paráfrasis*, a todas luces cristiana. También Keydell piensa que Nono se convirtió al cristianismo hacia el final de su vida. A partir del creciente interés por el poeta egipcio demostrado en los últimos años se ha revisado esta hipótesis, que ubicaba a la *Paráfrasis* como una obra de vejez, a la luz de la cual se revelaría una conversión del poeta.

Quien levantó la voz contra dicha tesis, que pretende hallar una explicación coherente al hecho de que ambas hubiesen sido compuestas por un mismo autor, ha sido Francis Vian, para quien el estilo y la métrica de la *Paráfrasis*, así como su extensión –sensiblemente menor a la de

¹⁷ Hasta hace unas décadas se consideraba como *terminus post quem* el año 397, fecha en la que Claudio Claudiano abandonó la redacción de su poema *De raptu Proserpinae*, cuya influencia es evidente en las *Dionisiacas*.

¹⁸ *Ant. Pal.* 9.130.

¹⁹ VIAN (1976:lib).

²⁰ BOGNER (1934:320-333).

las *Dionisiacas*— la situarían, dentro de la cronología relativa, como una obra de juventud. En su opinión, el análisis estilístico y métrico revela que las *Dionisiacas* constituyen la obra cumbre (no sólo por sus dimensiones monumentales, sino fundamentalmente por su calidad poética) y la *Paráfrasis* aparenta ser apenas un intento juvenil de menor valía. En opinión de Vian, esta última no pasa de ser “un modesto ejercicio de verificación y de amplificación, que convendría mejor a un principiante”.²¹

De modo que son ahora las cuestiones estilísticas las que se consideran en pos de establecer la cronología relativa. Coulie y Sherry, profundizando incluso la postura de Vian, van más allá: sugieren que el autor de la *Paráfrasis* es un imitador de Nono. Para ello no dudan en citar a Scheindler, el último editor del texto completo de la *Paráfrasis* hasta la fecha, quien en el prefacio de su edición de 1881 señala: “En efecto, en ambas [métrica y gramática] la *Paráfrasis* es tan distinta de las *Dionisiacas*, que podría dudarse si son del mismo autor”.²² Sin embargo, un poco deshonestamente Coulie y Sherry omiten la cita del párrafo siguiente, donde Scheindler justifica esta diferencia aludiendo a las tantas dificultades con las que el poeta tuvo que lidiar en pos de ser un fiel parafraсте, terminando por decir que los que se encuentran en la *Paráfrasis* son unos “muy leves errores métricos” (*leviora menda metrica*).²³ Para hablar en términos concretos, Coulie y Sherry señalan un único error de cantidad vocálica en la métrica tan exigente de las *Dionisiacas*,²⁴ en tanto que en la *Paráfrasis* hallaron nueve, lo cual no me parece que sea tan significativo. Personalmente no creo que se trate de un autor distinto. Keydell, en su momento, lo expuso de este modo:

Una comparación de la *Paráfrasis* con las *Dionisiacas* respecto de métrica y estilo muestra en ambos aspectos un descenso por relación al punto cúlmine alcanzado en estas. Sin embargo, en cuanto al rigor de la métrica, la *Paráfrasis* está próxima a las *Dionisiacas* en mayor medida que todos los otros poemas en hexámetros nonianos conservados, y tampoco bastan algunos defectos y divergencias, frente a la multitud de concordancias, para negar la atribución de la *Paráfrasis* a Nono.²⁵

²¹ VIAN (1976:xii).

²² “Nam in utraque paraphrasis a Dionysiis adeo differt, ut de eodem auctore dubitare possis”. SCHEINDLER (1881:xxxix).

²³ SCHEINDLER (1881:xxxix-xj).

²⁴ La ι de λιτά (*Dion.* 17.59).

²⁵ KEYDELL (1959:918).

¿Será entonces la *Paráfrasis*, como piensa Vian, un ejercicio juvenil? Porque, aun con lo dicho, la cronología relativa sigue sin aclararse. Es necesario todavía hacer referencia a la cuestión religiosa.

Manterola y Pinkler se inclinan por pensar que la gran epopeya de Nono "comporta un mensaje muy representativo de la mentalidad del paganismo tardío, en el que Dioniso –denominado *Kosmokrátor*, 'regente del mundo'– encarna el nuevo orden del universo",²⁶ lo que sumado a las numerosísimas referencias astrológicas, órficas, mágicas y místicas y al erotismo expreso de algunos pasajes debería llevarnos a la conclusión de que su autor no pudo haber sido un cristiano.

No obstante, algunos estudios onomásticos indican que el nombre de *Nónnos*, originariamente un sobrenombre, penetró en Egipto en el siglo IV y fue muy frecuente entre familias ya de origen asiático, ya cristianizadas. Incluso algún autor ha arriesgado que Nono habría sido un cristiano de nacimiento. Esto tal vez concordaría con una escritura de la *Paráfrasis* en su juventud y, en todo caso, una apostasía posterior, cosa que no sería imposible, pero que sí era muy poco frecuente en un tiempo en el que la tendencia general muestra que la nueva religión iba ganando adeptos día a día entre la aristocracia intelectual del Alto Egipto.

Lo más prudente parece ser, con los datos hoy disponibles, no profundizar un dilema que tal vez sea falso: como dijimos ya, la coexistencia en el siglo V d.C. entre paganismo y cristianismo en Alejandría está probada –más allá de algunas persecuciones aisladas ya no de paganos contra cristianos, sino de cristianos contra paganos, como la que padeció la filósofa Hipatia–. En todo caso, la intención de Nono al escribir las *Dionisiacas* no parece haber sido la de crear una obra de propaganda pagana –varias décadas después del vano intento de Juliano en 361 de restaurar la religión cultural y mística pagana–, sino la de emular a los poetas épicos que lo precedieron, Homero el primero. Inclusive algunos pasajes de las *Dionisiacas* fueron interpretados como veladas alusiones a la doctrina del cristianismo, por más que manifiestamente no sea ella una obra cristiana ni en su forma barroca ni en su contenido.

Ahora bien, se dijo ya que el estilo de la *Paráfrasis* tiene muchísimos –yo diría demasiados– puntos de contacto con el de las *Dionisiacas*. Al tratar sobre el poema parafrástico, la estudiosa Paola Volpe Cacciatore²⁷ señala: "La peculiaridad del estilo noniano aparece, así, de manera transparente, en el sentido de que se funda sobre una

²⁶ MANTEROLA-PINKLER (1995:13).

²⁷ VOLPE CACCIATORE (1983:306).

laboración lexical personal". Esto es, aparecen en la *Paráfrasis* numerosos compuestos originales (algunos de formación muy arbitraria) *exclusivamente* atestiguados en las *Dionisiácas* y no utilizados por ningún otro autor. Más aún: el vocabulario y la dicción de la *Paráfrasis* son tan manifiestamente derivados de las *Dionisiácas*, hasta el punto de que parece un centón, pero no homérico sino noniano.²⁸

Queda todavía por comentar un punto referido a la posible fecha de composición de la *Paráfrasis*: la presencia en la obra del significativo término θεητόκος (variante de θεοτόκος), aplicado en tres ocasiones²⁹ a la virgen María, y que aparece con esta misma forma dos veces en las *Dionisiácas*.³⁰ Esta designación parece ciertamente intencionada y remite al conflicto nestoriano, que comenzó en 428 cuando Nestorio, obispo de Constantinopla, afirmó que María no podía ser llamada *theotókos* –lo que venía ocurriendo al menos desde Orígenes–, sino en todo caso "madre de Cristo" pues, según él, dos naturalezas distintas (una divina y una humana) convivían en Jesús. En 431 el Concilio de Éfeso declaró hereje a Nestorio y canonizó el título *Theotókos*, proclamando la maternidad divina de María, aunque los argumentos definitivos contra esta herejía fueron dados veinte años más tarde, en 451, por el Concilio de Calcedonia. De modo que la *Paráfrasis* noniana casi con seguridad fue compuesta al menos después del 431, y tal vez recién después del 451.

Si además, como opinan Coulie y Sherry, el poema podría en parte ser calificado como un centón del *epos* dedicado a Dioniso, parece más probable que Nono se copiara a sí mismo, una vez convertido, tomando como fuente las *Dionisiácas* y no al revés: que de un ejercicio juvenil tomara prestados numerosos versos, unas cuantas palabras de creación propia y diversos recursos estilísticos para realizar su obra maestra. Ciertamente los nueve errores apuntados en la cantidad vocálica de la *Paráfrasis* no parecen una cifra decisiva, especialmente si se tiene en cuenta un dato complementario mencionado por Keydell:³¹ que el cuidado por la métrica de Nono fue abandonado paulatinamente en la *Paráfrasis*, en particular, a partir del capítulo 10. Si se tratase de un ejercicio juvenil, anterior a las *Dionisiácas*, el poeta se hubiese preocupado por corregirlo, cosa que tal vez no tuvo tiempo de hacer si lo alcanzó la muerte.

²⁸ Cf. COULIE – SHERRY – CETEDOC (1995:vii).

²⁹ Los *loci* aludidos son *Par.* 2.9, 2.66 y 19.135.

³⁰ En *Dion.* 41.112 y 45.98.

³¹ KEYDELL (1959:918).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

INSTRUMENTA

- COULIE, B. – SHERRY, L. F. – CETEDOC (1995) *Thesaurus Pseudo-Nonni quondam Panopolitani Paraphrasis Evangelii S. Ioannis*, Turnhout.
- MANTEROLA, S. – PINKLER, L. M. (1995) *Nonno de Panópolis, Dionisiacas. Cantos I-XII*, introducción, traducción y notas, Madrid.
- Patrologia Latina Database* (1993-1996). Electronic Book Technologies and Chadwyck-Healey Ltd., 5 CD-ROM.
- PEEK, W. (1968, 1973, 1974, 1975) *Lexikon zu den Dionysiaka des Nonnos*, Berlin & Hildesheim.
- SCHEINDLER, A. (1881) *Nonni Panopolitani Paraphrasis S. Evangelii Ioannei, Evangelii textus et index verborum*, Leipzig.
- TLG <<http://www.uci.edu/~tlg/>>
- VIAN, F. (1976) *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*, t. I, Paris.

ESTUDIOS

- ARBEA, A. (1999) "El *Carmen Sacrum* de Faltonia Betitia Proba, la primera poetisa cristiana", en *Cyber Humanitatis*, 11, <<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber11/arbea.html>>.
- BOGNER, H. (1934) "Die Religion des Nonnos von Panopolis", *Philologus*, 89, pp. 320-333.
- BUREAU, B. (1997) *Lettre et sens mystique dans l'Historia apostolica d'Arator: Exégèse et épopée*, Institut d'études augustiniennes, Paris.
- CURTIGUS, E. R. (1998 [1948]) *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I, México.
- GIGLI PICCARDI, D. (1986) "Dioniso e Gesù Cristo in Nonno, *Dionys.* 45.228-39" en *Studi in onore di Adelmo Barigazzi*, vol. I, Roma, pp. 249-256.
- JAEGER, W. (1998 [1961]) *Cristianismo primitivo y paideia cristiana*, México.
- KEYDELL, R. (1959) "Nonnos" en *Pauly-Wissowa, Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1894-1959, 17, pp. 904-920.
- PÉGOLO, L. (2001) "Tradición clásica y resignificación cristiana en la era de Teodosio. Los himnos de Prudencio" en ZURUTUZA, H. – BOTALLA, H. (comps.) *Centros y márgenes simbólicos del Imperio Romano. 2da. parte*, Buenos Aires, pp. 87-111.
- SAN AGUSTÍN (1979) *Obras*, vol. II, *Las Confesiones*, Madrid.
- VOLPE CACCIATORE, P. (1983) "Sulla Parafraresi di Giovanni di Nonno di Panopoli" en *Studi Bizantini e neogreci. Atti del IV Congresso nazionale di studi bizantini, Lecce, 21-23 aprile 1980-Calimera, 24 aprile 1980*, VII Galatina Congedo, pp. 301-311.
- ZURUTUZA, H. (2001) "El poder impugnado. El *Carmen contra paganos* y la era constantiniana" en ZURUTUZA, H. – BOTALLA, H. (comps.) *Centros y márgenes simbólicos del Imperio Romano. 2da. parte*, Buenos Aires, pp. 33-59.

